

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.1987.3.1004>

**CORTÁZAR, Julio. *Deshoras*. México, Nueva Imagen, 1983.**

El último volumen de cuentos de Julio Cortázar, *Deshoras*, forma parte de un trabajo interminable de tender puentes, no sólo con el resto de su obra, o con una forma muy familiar de volver a ella, sino también con el lector y sus personajes; aquellos puentes generadores de atmósferas limítrofes entre lo cotidiano y lo fantástico, entre la realidad estética y el sentimiento personal y político, entre lo que se vive y lo que se escribe: “Si viviendo alcanzo —dice Cortázar— a disimular una participación parcial en mi circunstancia, en cambio no puedo negarla en lo que escribo, puesto que precisamente escribo por no estar o por estar a medias”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Julio Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos*, México, Siglo XXI, 1967, Tomo I, p. 32.

Su escritura se configura alrededor del constante deslizamiento hacia un más allá en lo imaginario, aun cuando la permanencia en la otredad sea tan efímera como el relato mismo. El puente que nos lanzó al otro lado, como la imagen en el espejo, a través de un juego de simetrías e inversiones, es el mismo que nos trae de regreso. Por lo menos seis de los ocho cuentos que forman esta colección giran en torno al sentimiento de nostalgia y melancolía que la inevitabilidad de este regreso provoca, dentro y fuera del relato, en la ficción y más allá de ella, en el compartir de la experiencia creativa por parte del escritor y en nuestra participación de ella.

En “Deshoras”, el cuento que da título a la colección, el narrador se pregunta acerca de las razones que lo llevan a escribir sus recuerdos como una manera de realizar lo no realizado, de vivir la fantasía: “...las palabras habían vuelto a llenarse de vida y aunque mentían, aunque nada era cierto, había seguido escribiéndolas porque nombraban a Sara... la única manera de reunirme por fin con ella... irme con ella hacia una noche que las palabras irían llenando de sábanas y caricias”.<sup>2</sup> Aunque al final sean esas mismas palabras las que lo traen de regreso a la cotidianidad de la esposa y los hijos que lo llaman a cenar y a ver al Pato Donald en la televisión.

En “Satarsa”, los palíndromos de Lozano le permiten mantener la ilusión de poder cruzar al otro lado y ponerse a salvo. Pero al final la inmunidad que le da la palabra es efímera, ni aun nombrando el peligro se puede dejar de sucumbir: “Te quedás como al principio, esa es la joda con los palíndromos”.<sup>3</sup>

“Fin de etapa” y “Segundo viaje” son narraciones que se configuran alrededor del viaje, del regreso, de la obsesión por la repetición. “Fin de etapa” se inicia en una cotidianidad de pura aceptación, la mujer sola con sus recuerdos. A medida que el relato transcurre se da una desrealización paulatina y apenas perceptible de lo real, un desarreglo de los sentidos que nos desliza hacia lo fantástico y la protagonista termina formando parte de una pintura como aquel personaje lector de “Continuidad de los parques” que se transforma en el personaje de la misma novela que lee. Esta transgresión de planos a su vez nos lanza a nosotros hacia el otro lado del espejo como lectores-personajes del cuento que leemos o como receptores de una obra de arte que se inserta en nuestra propia realidad hasta hacerla desaparecer. “Segundo viaje” es la vuelta del protagonista sobre las pisadas de otro viaje, la repetición de un itinerario que finaliza en la muerte.

“Pesadillas” concilia la realidad política y la estética con la sencillez y la convicción de que esto es posible. Recordemos que el *Libro de Manuel* se estructura alrededor del intento por conciliar estas dos realidades. Aquí, el manejo de lo literario y el fluir de la narración muestran que ya ha habido conciliación. De nueva cuenta “Pesadillas” es la historia del regreso: Mecha que regresa a la dulce realidad en el momento preciso en que asesinan al hermano y los soldados toman su casa por asalto.

<sup>2</sup> Julio Cortázar, “Deshoras”, en el volumen de cuentos *Deshoras*, México, Nueva Imagen, 1983, p. 117.

<sup>3</sup> Julio Cortázar, “Satarsa”, en *Deshoras*, p. 57.

El último cuento de la colección, “Diario para un cuento”, retoma el tema de “Deshoras”, el escritor frente a su relato en un intento por vivir la vida de veras y de nuevo la sensación de tristeza y melancolía al comprobar una vez más que en el fondo uno escribe sólo de sí mismo.

En este último volumen de cuentos de Cortázar prevalece el sentimiento de nostalgia ante la vuelta, ante un regreso que siempre ocurre a destiempo. Sin embargo, no se renuncia a escribir ya que sólo así se puede escapar al destino y cumplirlo en sus posibilidades imaginarias. *Deshoras* representa la elección de continuar asumiendo el dolor de la vuelta, a cambio de preservar para sí, y para el lector, el acceso a lo imaginario por más efímero que éste sea.

*Marisa Abdala*